

Ignacio Goitia

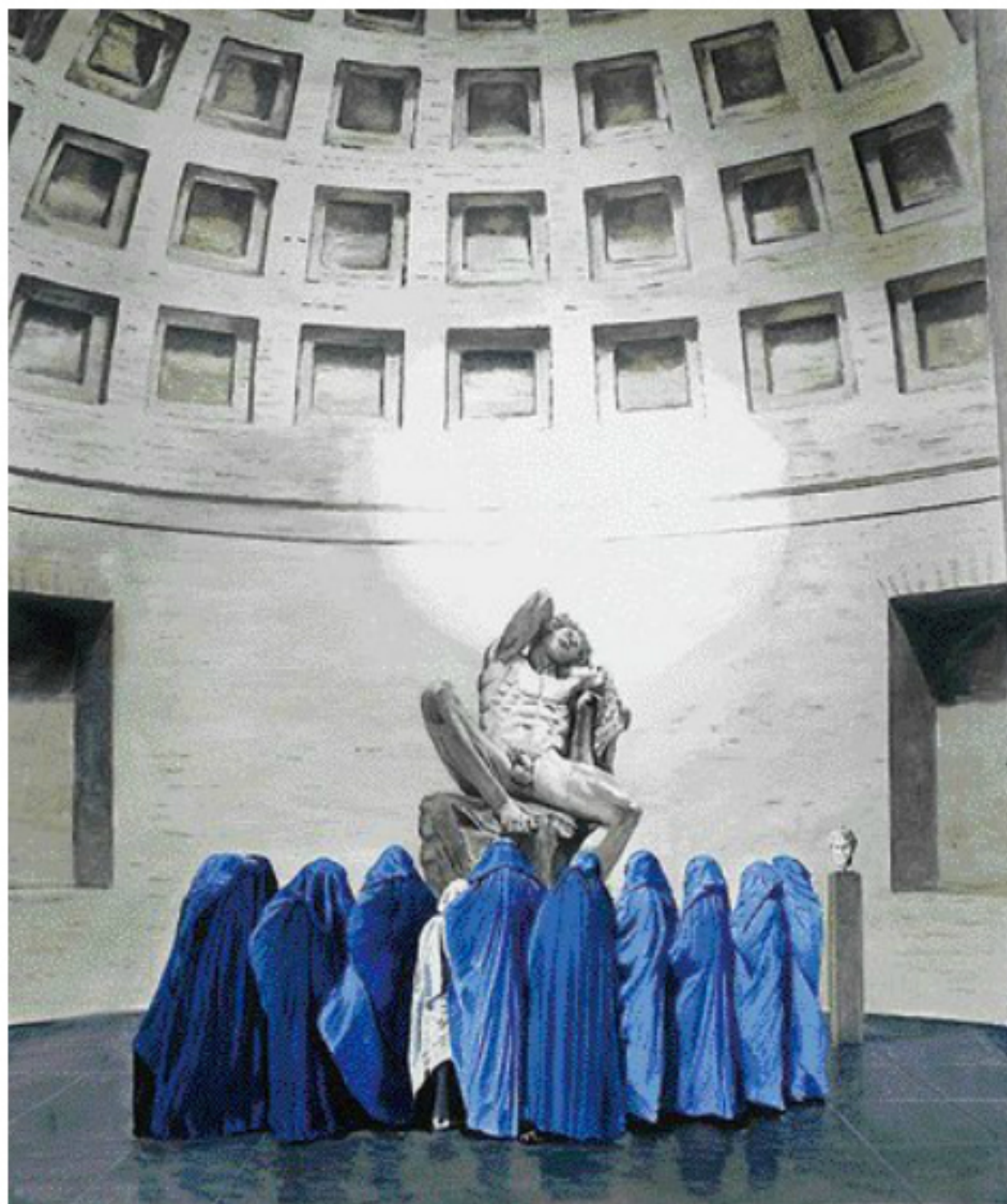
El 'Grand Tour'

Juan Manuel Lumbreras,
hasta el 27 de marzo

Jaime Cuenca

EL *Grand Tour* era el necesario viaje iniciático que realizaban por Europa los jóvenes aristócratas europeos (británicos principalmente), con el propósito de formarse en el aprecio de la cultura clásica greco-latina. Fue este rito de paso de la aristocracia el que popularizó a lo largo del siglo XVIII y hasta comienzos del XIX la visita a una serie de monumentos de la Antigüedad, sobre todo en Italia, que hoy son pasto del turismo masivo. Ignacio Goitia toma aquí este constructo cultural y lo aprovecha en diversos sentidos. En primer lugar, se sirve de algunas de sus principales

estaciones como otros tantos escenarios para sus cuadros. La Escala Regia del Vaticano o los Museos capitolinos lucen como lo que son, magníficos decorados para la representación del poder en su vertiente más estética y ritual. En esto Goitia continúa una línea de trabajo que ya estaba presente en su anterior exposición en Lumbreras, *Le voyage excentrique*. Ahora, sin embargo, se ha perdido mucho del vivo colorido que iluminaba aquellas escenas palaciegas y, en consonancia con el tono clásico de la serie, predomina la claridad de la piedra desnuda. En segundo lugar, los contenidos mismos de la tradición greco-latina operan callada pero



Goitia abandona en parte su característico colorido

eficazmente en el trasfondo de estas imágenes. Los héroes y los dioses semidesnudos, en actitud desafiante o descuidadamente seductora, son representantes de una tradición reivindicada en el *Grand Tour* por la moderna Europa cristiana y, al mismo tiempo, iconos de una cultura homoerótica que aquella se vio impelida a reprimir con todas sus fuerzas. De un modo conscientemente ambiguo, Goitia parece señalar por momentos hacia esa represión de raigambre religiosa, como cuando rodea al Fauno Barberini de lo que parece un grupo de mujeres con *burka*. Las mismas figuras, sin embargo, pueden entenderse también como un grupo de personas embozadas, que protegen sus aspiraciones, sus cuerpos, sus deseos, en el anonimato de los amplios ropajes idénticos. Esta comunidad secreta de los embozados que se reconocen entre sí continuaría las referencias de series anteriores a colectivos como los moteros o los uniformados. El *Grand Tour* se convertiría así en un viaje de reconocimiento mutuo y de búsqueda libre del placer y la amistad. El vals de dos hombres de gala en la misma Escala Regia podría entenderse como su culminación simbólica.